

(2001c) Bodni, O., Cusien, I, Truscello de Manson, M., Lambersky de Widder, F. y Maldavsky, D. (2001) "Correlaciones entre erogeneidades y lenguaje: secuencias narrativas", *International SPR Conference*, Montevideo, Uruguay, 2001

## Titulo: CORRELACIONES SISTEMÁTICAS ENTRE EROGENEIDADES Y REDES DE PALABRAS

Autores: Dr. D. Maldavsky, Dr. O. Bodni, Lic. I. Cusien, Dra. F. Lambersky de Widder, Dra. C. Roitman, Dr. E. Tamburi, Lic. E. Tarrab de Sucari, Lic. C. Tate de Stanley y Dra. M. Truscello de Manson

Institución: Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)

Dirección: República Arabe Siria 3319 5º B (1425)

Telefax: (5411) 4802-3842

E-mail: [dmaldavsky@elsitio.net](mailto:dmaldavsky@elsitio.net)

### Introducción

Este trabajo contiene sobre todo un primer informe preliminar del uso de un programa lexicométrico que pretende detectar las erogeneidades en juego en un fragmento de discurso de un paciente a través del análisis de las palabras que emplea. El programa se inserta en un marco metodológico más amplio, que incluye tres niveles de análisis: el de las redes de palabras (que es el que investiga precisamente el instrumento que proponemos), el de las estructuras-frase, el de las secuencias narrativas. El método en su conjunto (y cada uno de sus sectores), al que denominamos algoritmo David Liberman (ADL), apunta a responder a las preguntas centrales respecto de la clínica psicoanalítica: cuáles son las erogeneidades y cuáles las defensas en juego, que tienen un carácter eficaz sobre las manifestaciones en sesión.

Desde este punto de vista, el método aspira a alcanzar un alto grado de validez, por su consistencia en las hipótesis teóricas del psicoanálisis y su enlace con la clínica. El empleo de los recursos computacionales se enmarca entonces en un terreno muy cercano a los estudios psicoanalíticos clásicos, y en este sentido el método aspira a acortar la distancia entre el modelo freudiano de investigación y el de la investigación empírica. Por otra parte, el método en cuestión jerarquiza, en cuanto a la tomas de decisiones, el nivel de análisis de las secuencias narrativas, por lo cual el informe que presentamos ahora, referido al nivel de las redes de palabras, encuentra su lugar acotado por los enfoques más abarcativos.

En este trabajo, tras presentar el marco teórico que nos orienta, describimos el modo en que produjimos la base de datos del programa y sus características. Luego presentamos un ejemplo concreto, que analizamos primero "manualmente" y luego gracias al programa lexicométrico. Tras realizar algunas operaciones de despeje de los resultados obtenidos con el programa, lo comparamos con los resultados logrados con el análisis "manual", y formulamos por fin algunas conclusiones, que implican tomar a este informe preliminar como una puesta a prueba de la confiabilidad del instrumento.

## I. Bases generales

Los discípulos directos de Freud y sus sucesores tuvieron conciencia de la importancia del lenguaje como punto de partida metodológico para desarrollar sus investigaciones, pero no centraron sus preocupaciones en este terreno, con la excepción de Lacan (1956-57, 1957, 1957-58a, 1957-58b, 1964, 1972-73) y Liberman (1962, 1970, 1974). El primero de ellos puso el énfasis más bien en la eficacia del lenguaje en la determinación de la subjetividad, mientras que Liberman, que aceptaba estos lineamientos, se preocupó por investigar un aspecto más específico: cómo hallar criterios diferenciales para distinguir entre las estructuras clínicas a partir de la consideración de los recursos expresivos de cada analizando. En un esfuerzo estrecho con D. Maldavsky, quien se siente deudor de su maestro, elaboró (Liberman, 1970) el concepto de “estilos” para dar cuenta de las modalidades expresivas de los pacientes.

Liberman tuvo plena conciencia de que era necesario encarar un problema metodológico central: cómo salvar la distancia entre las especulaciones teóricas y el lenguaje observacional, en la búsqueda de nexos consistentes y confiables entre uno y otro conjunto de hipótesis. Pese a la riqueza y la fecundidad de sus sugerencias y a la justeza en cuanto a la localización de este problema metodológico (que es central en el desarrollo actual de la ciencia psicoanalítica), su propuesta, concerniente al concepto de estilo, se hallaba desgajada del marco global de la terminología freudiana. Por ello, en numerosas oportunidades sostuvimos (Maldavsky, 1976, 1980, 1986, 1992, 1997, 1998a, 1998b) que es preferible sustituirlo por hipótesis tales como la del preconiente o, quizá, de manera más expresiva, la del lenguaje del erotismo, término afín a algunos que Freud (1913i, 1925h) empleó en diferentes oportunidades.

La hipótesis central consiste en considerar que cada lenguaje expresa una erogeneidad determinada. En consecuencia, se presentan tres problemas: 1) cuál es el repertorio acotado de tales erogeneidades, 2) cómo les da cabida lo psíquico en el terreno expresivo, 3) de qué modo se manifiestan en el nivel del lenguaje. Respecto del repertorio de erogeneidades, cabe destacar que hemos diferenciado siete de ellas, a partir de las propuestas de Freud (1926d, 1933a). Hemos distinguido, en efecto, estas alternativas erógenas: intrasomática (cuando la libido inviste los órganos internos, como ocurre al comienzo de la vida posnatal), oral primaria, sádico oral secundaria, sádico anal primaria, sádico anal secundaria, fálico uretral, fálico genital. La segunda cuestión (cómo lo anímico da cabida a cada erogeneidad en el lenguaje) nos ha llevado a distinguir la especificidad de cada voluptuosidad, su enlace con la motricidad, con los afectos y con la percepción, que en cada ocasión tienen un carácter diferencial. La imbricación anímica de la erogeneidad con la motricidad, el afecto y la percepción está preparada filogenéticamente, pero suele requerir del aporte ambiental, y es el paso intermedio necesario para que una moción libidinal tenga cabida psíquica como lenguaje (Maldavsky, 1998b, 1999).

En cuanto al modo en que una erogeneidad se expresa en el nivel del lenguaje, advertimos al menos tres niveles de análisis posible. Por un lado, la erogeneidad se expresa como redes de palabras, que incluyen verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Por otro lado, la erogeneidad se expresa

como clases de estructuras-frase. Por fin, el erotismo se expresa también en secuencias narrativas específicas. Aludir a redes de signos implica que no alcanza con la aparición de una única palabra para decidir acerca del lenguaje del erotismo en juego, sino que se requiere de una trama de ellas. En el plano de las secuencias narrativas es posible considerar cinco momentos, de los cuales dos son estados (uno inicial y otro final) y tres, transformaciones intermedias: surgimiento del deseo, tentativa de consumarlo, consecuencias de ello. Estas tres transformaciones permiten entender el pasaje del estado inicial al final. Esta secuencia narrativa prototípica puede no desplegarse en su totalidad, sino expresarse en alguno de sus fragmentos, que se repite con insistencia, o puede ser relatada en forma invertida, tipo racconto. Además, tales historias involucran a clases de actores (actantes, según Greimas, 1966): sujeto, modelo, objeto, rival, ayudante, dobles. En tales historias también es posible considerar la representación-grupo, el valor del ideal, las concepciones témporo-espaciales, los afectos dominantes. En cada lenguaje del erotismo esta secuencia narrativa tiene rasgos diferenciales, específicos. Respecto de las estructuras-frase, pueden recortarse en un discurso concreto, de la misma forma en que aislamos palabras. Solo nos parece pertinente agregar que existen ocasiones (como la que analizaremos luego) en que se dan conflictos entre los resultados de los análisis en el nivel de las redes de palabras y en el nivel de las secuencias narrativas. En tal caso sugerimos optar por dar privilegio a los resultados derivados de los análisis de las secuencias narrativas, que son más abarcativos. A este conjunto de actividades de análisis, que incluye además otras para la detección de las defensas, lo hemos denominado algoritmo David Liberman (ADL).

Volvamos ahora a la cuestión de las redes de palabras. Los criterios de agrupabilidad para conformar cada red corresponden a su valor semántico. En un texto concreto no interesa consignar palabras aisladas, ya que muchas son plurisignificativas, sino conjuntos articulados, con lo cual el valor semántico de cada término queda acotado. En los textos publicados desde hace tres décadas hemos intentado categorizar clases de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios (Maldavsky, 1968, 1973, 1976, 1980, 1986, 1990, 1992, 1993, 1995a, 1995b, 1997, 1998a, 1998b, 1998c, 1999). Por ejemplo, en el lenguaje del erotismo fálico uretral prevalecen verbos como poder, atreverse, acostumbrar, cortar, interrumpir, evitar, esconderse. En cambio, en el lenguaje del erotismo fálico genital resaltan verbos como prometer, dar, brindar, regalar, recibir, fascinar, encantar, brillar, seducir. En el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, entre los verbos hallamos deber, saber, estudiar, conocer, curiosear, poseer, tener, dominar.

Un problema central en el enfoque en el nivel de las redes de palabras reside en el hecho de que muchas de ellas tienen una significación múltiple. Por lo tanto, puede ocurrir que su significatividad corresponda a más de un lenguaje del erotismo. La restricción de la significatividad de las palabras puede realizarse al insertarlas en redes, y además en determinadas secuencias narrativas. Los diferentes niveles de análisis (redes de palabras, secuencias narrativas) potencian recíprocamente su eficacia en relación con la investigación teórica y/o clínica.

Si pretendemos aplicar estos hallazgos al terreno clínico nos topamos con otras dificultades. Advertimos que resulta difícil que en un caso aparezca un único lenguaje del erotismo. Más bien podemos encontrar en un mismo

paciente rasgos de un lenguaje del erotismo fálico uretral, como ocurre en una caracteropatía fóbico-contrafóbica, componentes del lenguaje del erotismo oral primario, como en las esquizofrenias, y aspectos del lenguaje del erotismo intrasomático, como cuando se da una tendencia a la alteración somática, habitual en las adicciones. Precisamente, hemos hallado esta combinatoria de estructuras en una paciente adicta a la cocaína (Maldavsky, 1998c).

Puede ocurrir que un verbo (por ejemplo "influir") sea representativo de la convergencia de varios lenguajes del erotismo coexistentes (en esta situación concreta, oral primaria y fálica uretral). En este sentido podría tratarse de un término-encrucijada, una condensación de múltiples significatividades, que deben ser reconocidas y diferenciadas, y también valoradas en cuanto a su importancia relativa.

Otro problema del método reside en el modelo para pensar la hipótesis referida a la copresencia de varios lenguajes del erotismo en un mismo paciente, evidenciados en su decir. A menudo ocurre que alguno de ellos ocupa lo principal del discurso en análisis, mientras que de otros solo advertimos vestigios. A veces el fragmento que ocupa un espacio menor puede ensamblarse armoniosamente en el conjunto del caso, mientras que en otras ocasiones esta asignación inferior en el terreno de la manifestación genera tensiones y afectos displacenteros, y consiguientemente conflictos que habrán de procesarse por alguno de los medios de que dispone lo anímico. En términos freudianos diríamos que se suelen desarrollar en el paciente diferentes pensamientos inconcientes y preconcientes simultáneos. Estos corresponderían al mismo o a varios lenguajes del erotismo. Entre tales lenguajes se presenta una pugna, ya que alguno resulta dominante y otros subordinados. Para decidir en torno de este punto también se nos hace necesario contar con criterios definidos. En un libro previo (Maldavsky, 1997) prestamos atención a una contraposición entre dos alternativas. Un lenguaje del erotismo puede presentarse como el más importante desde el punto de vista estadístico (frecuencias de verbos, sustantivos o adjetivos, digamos), pero otro puede tener un valor jerárquicamente mayor desde el punto de vista lógico, ya que da mayor coherencia al conjunto, como ocurre, por ejemplo, si se considera el final de una sesión. Desde el punto de vista del criterio lógico, también son importantes los motivos (explicitados o no) del tratamiento. De tal modo, consideramos el sentido global desde la perspectiva del origen y la tensión que se crea entre este y el final de una sesión u otros tipos de cierre (por ejemplo, del relato de un sueño o de una anécdota), como aspectos definitorios del criterio lógico. Además, en caso de un conflicto entre ambos criterios, cuantitativo y lógico, sugerimos dar preminencia a este último, aunque tal vez se requiera de modelos más finos para dirimir la cuestión. Puede darse también un conflicto entre los resultados de la aplicación del criterio lógico a diferentes fragmentos de un mismo material. Entonces es necesario optar entre varias conclusiones no armonizables derivadas de la aplicación de criterios lógicos. En tal caso otra vez puede darse el contraste entre un criterio estadístico (entre conclusiones derivadas de criterios lógicos) y otro lógico (que subraya la importancia de un aspecto menos frecuente pero más totalizador del conjunto). Para encarar este problema nos sentimos tentados a zanjar la discusión nuevamente en favor del criterio lógico; sin embargo, creemos que se presentan a menudo otras alternativas, concernientes a las transformaciones anímicas que pueden darse en una sesión como consecuencia de las

intervenciones del terapeuta e inclusive por el mero hecho de que el paciente habla ante un interlocutor que posee una escucha analítica.

La aplicación del método tiene un orden que deriva de la complejidad creciente de los problemas. En primer lugar detectamos las redes de palabras prevalentes. En segundo lugar, consideramos las estructuras-frase y por fin las secuencias narrativas. Intentamos detectar las coincidencias y contrastes entre los resultados de los distintos pasos de la aplicación del algoritmo David Liberman y, si hay divergencias, hallar los caminos para resolverlas. Sin embargo, en los hechos puede ocurrir que alguna intuición temprana (como cuando recurrimos a la abducción) ordene el conjunto del material y anticipe la jerarquización de determinado fragmento en el conjunto.

## II. Anecdótico: producción de un instrumento

A lo largo de unos 35 años, el estudio de materiales clínicos de pacientes en análisis nos fue forjando la idea de que su discurso expresaba una erogeneidad específica. Poco a poco fuimos detectando los testimonios de esta erogeneidad en los verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. La teoría general (sobre las erogeneidades y su eficacia en las manifestaciones clínicas) se fue entrelazando así de un modo creciente con la práctica, y pudimos diferenciar palabras que revelaron ser específicas. Advertidos de la utilidad de este descubrimiento, nos fuimos interesando en ampliar el repertorio de nuestros hallazgos, y con el tiempo pudimos disponer de un conjunto de correlaciones significativas entre erogeneidad y palabra. Sin embargo, como estas hipótesis permanecían no explicitadas más que verbalmente (al prestar atención a un caso en particular), podíamos aprovecharlas solo de un modo puntual. Para avanzar algo más, en nuestros libros intentamos (Maldavsky, 1976, 1980, 1986, 1990, 1993) explicitar y justificar estas correlaciones entre clases de palabras y determinada erogeneidad, hasta que esta tentativa culminó en las formulaciones iniciales sobre redes de signos correspondientes a un lenguaje del erotismo (Maldavsky, 1997). Al comienzo estas redes surgieron de los estudios de casos y de la correlación con las hipótesis teóricas, pero luego intentamos ampliar el repertorio. Para ello recurrimos también a textos literarios que evidencian la misma erogeneidad que expresan los discursos de ciertos pacientes. Así, pues, dispusimos de una doble fuente, literaria y clínica, para la extracción del material lingüístico.

Esta base así ampliada fue procesada luego de otro modo, recurriendo a un diccionario de sinónimos. Este nuevo paso trajo un problema adicional: qué hacer con los términos polisémicos, es decir la mayoría. La polisemia se hacía evidente por el hecho de que un mismo término tenía como sinónimos varios conjuntos de otros. Entre tales conjuntos no había conexión semántica, que en cambio se conservaba, aunque con matices, entre los miembros del mismo grupo. Se nos hizo así más evidente el riesgo de consignar términos aislados, cuya significatividad era múltiple. En cambio, como en cada lenguaje del erotismo incluimos numerosos términos, la significatividad de cada uno quedaba acotada por la red global presente en el discurso concreto por analizar.

Con todo este material nos decidimos a construir una base de datos sobre las redes de signos de cada lenguaje del erotismo. Se trata de un instrumento que luego puede utilizarse en múltiples proyectos. Entre las palabras incluimos las que tienen terminaciones en “ito/ita”, como marca del

diminutivo para sustantivos y adjetivos, expresión del lenguaje del erotismo fálico uretral. También consignamos el prefijo “re”, agregado a algunos verbos, sustantivos o adjetivos, para el lenguaje del erotismo fálico genital. También, respecto de este mismo lenguaje del erotismo, agregamos estas otras dos alternativas: los adjetivos pueden ser complementados con el sufijo “mente” (para los adverbios de modo) o con el sufijo “ísimo/ísima”, para los aumentativos.

Además, como los verbos deben aparecer conjugados, se nos hizo necesario recurrir a un programa que nos auxilie en la tarea. A este programa le debimos realizar algunas rectificaciones y ampliaciones, como por ejemplo la conjugación propia de la cuenca rioplatense para la segunda persona del singular en algunos tiempos de la mayoría de los verbos.

### III. Sobre el instrumento: base de datos, programa lexicométrico

La base de datos del algoritmo David Liberman procura poner en evidencia que la erogeneidad se expresa en el lenguaje como redes de palabras. Tales redes de palabras tienen un fuerte grado de especificidad y permiten realizar estudios diferenciales. La base de datos incluye sobre todo verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios, distribuidos según su adscripción a un lenguaje del erotismo. Hemos reunido así alrededor de 800.000 palabras, las cuales pueden reducirse a unas 10.000 matrices.

Ya mencionamos que el material ha sido extraído de diferentes ámbitos: discursos de pacientes, textos literarios, lenguaje coloquial, diccionario de sinónimos. Este conjunto ha sido examinado por una veintena de integrantes de nuestros grupos de trabajo, entrenados en el método y capacitados tanto teórica cuanto clínicamente. Los miembros de este equipo recibieron los términos de determinado lenguaje del erotismo y, como jueces independientes, dieron sus opiniones y sus sugerencias y realizaron las críticas correspondientes.

Un aspecto llamativo de las redes de palabras consiste en la ausencia casi total de adverbios en los lenguajes del erotismo intrasomático, oral primario, sádico oral secundario y sádico anal primario. Los adverbios aportan matices a verbos, adjetivos y otros adverbios, y su ausencia pondría en evidencia la pobreza en el repertorio cualificador de acciones y estados. Tal observación respecto de los recursos expresivos de determinado lenguaje armoniza con la teoría, que sostiene que cuando prevalece la lógica narcisista se da una identificación entre el yo y el otro centrada precisamente en las acciones y los estados. Solo luego que la disposición identificatoria deja paso a que la diferencia tenga un lugar en lo anímico (con el surgimiento del lenguaje del erotismo sádico anal secundario) puede desarrollarse una sensibilidad ante los matices, ante la similitud y la disimilitud parciales.

Algunas palabras pertenecen a más de un lenguaje del erotismo. Verbos como “pensar” o “inteligir” pueden adscribirse al lenguaje del erotismo oral primario y al del erotismo sádico anal secundario. Otros verbos, como “caer” o “ver”, tienen tal grado de presencia en los diferentes lenguajes del erotismo que hemos preferido excluirlos de la base de datos, ya que no permiten sentar especificidad alguna. Nos propusimos seguir un criterio de inclusión en los listados, consistente en que, como máximo, una palabra apareciera sobre todo en tres de los lenguajes del erotismo, y solo muy esporádicamente en alguno de los restantes. Por ejemplo, algunas referencias al cuerpo aparecen sobre

todo en las afecciones psicosomáticas y estados afines (lenguaje del erotismo intrasomático), en las manifestaciones hipocondríacas de la esquizofrenia (lenguaje del erotismo oral primario) y en las quejas de las histerias de conversión referidas a sus síntomas (lenguaje del erotismo fálico genital).

Los adjetivos pueden pertenecer además a determinado grupo (por ejemplo, “temeroso”, inherente al lenguaje del erotismo fálico uretral), pero los adverbios que derivan de ellos (“temerosamente”) a menudo integran también un componente de otro lenguaje del erotismo, sobre todo el fálico genital. Del mismo modo ocurre con los aumentativos de dichos adjetivos (“atemorizadísimo”), los cuales poseen esta misma significatividad. Así que un adverbio de modo posee una doble significatividad: por su radical queda adscripto a un lenguaje del erotismo, y por la terminación en “mente”, a otro. Lo mismo ocurre con los diminutivos representados por los sufijos “-ito” o “-ita”, inherentes al lenguaje del erotismo fálico uretral. Así, “regalito” posee algo del lenguaje de dicho erotismo y algo del lenguaje del erotismo fálico genital (por su referencia al don).

A partir de esta base de datos construimos un programa lexicométrico que puede reconocer, en un texto dado, las palabras que corresponden a cada lenguaje del erotismo. El programa ejecuta las siguientes operaciones. En primer lugar, “marca” (en rojo) en el texto las palabras detectadas. En segundo lugar, muestra (en siete columnas simultáneas) la lista de las palabras detectadas para cada uno de los lenguajes del erotismo. Como a veces las listas son muy extensas, es necesario hacer avanzar con el cursor la columna en cuestión. En tercer lugar, el programa muestra la cantidad total de palabras inventariadas y la cantidad parcial de las reconocidas para cada uno de los lenguajes. También muestra estas mismas cantidades en términos de proporciones con barras de diferente color y extensión, según sea el número de términos inventariados. En el diseño y la construcción del programa participaron alumnos avanzados de la carrera de Psicología de la UCES (que conocían los lineamientos de la teoría gracias a las clases de los licenciados D. Moreira y A. Almasia). El equipo de alumnos estuvo conformado por E. Pulver, M. Iusim, D. Fishbein, M. Schilman y A. Gini, y como coordinadora trabajó la lic. M. Krojzl.

Hemos pensado a este programa sobre todo desde la perspectiva de su utilidad en el terreno de la investigación de los lenguajes del erotismo, aunque es posible que tenga otros rendimientos. El primero que merece ser considerado es su valor en los estudios clínicos, ya que existe una presunción fuerte sobre la relación entre la prevalencia de determinado lenguaje del erotismo y una estructura clínica específica. Sin embargo, como se advertirá con el estudio que sigue, esta afirmación requiere ser matizada.

#### IV. Un ejemplo del uso del programa lexicométrico

Hecha esta introducción teórico-metodológica, es hora de presentar los primeros rendimientos del programa lexicométrico, el cual constituye un instrumento en el marco del algoritmo David Liberman. Expondremos brevemente una presentación clínica de una paciente y luego estudiaremos un fragmento de sesión. El análisis de dicho fragmento es doble: en primer lugar, “manual”, y en segundo lugar, mediante el programa lexicométrico. Se advertirá que el análisis lexicométrico no es de carácter mecánico, y que en cambio requiere de la labor de un operador para despejar de algunos términos a los

resultados “en bruto” que libra el programa. Luego de efectuada esta operación de despeje, compararemos los resultados de ambos análisis para formular por fin las críticas tanto al programa cuanto al estudio “manual”.

#### IV. 1. Azucena

Azucena consulta a los 38 años. Casi en seguida “confiesa” que es homosexual. Mantiene una relación insatisfactoria con dos mujeres, Lorena y Natalia (esta última radicada en Mendoza), ambas casadas y con hijos. A su vez, la paciente está divorciada desde los 34 años. Azucena se inició en la homosexualidad con Lorena, pero luego se trasladó a Mendoza, ya casada con Fernando y con dos hijas. Allí conoció a Natalia, con quien tuvo una relación apasionada. Divorciada, decidió volver a Buenos Aires, donde reanudó su relación con Lorena. La paciente le cuenta a Natalia de los encuentros con Lorena, mientras que esta última sabe de la existencia de la primera, pero no que recibe información permanente sobre este vínculo.

La paciente arrastra un duelo patológico por la muerte de su madre, 17 años atrás, acrecentado y reactivado por la pérdida del padre (cuando Azucena tenía 30 años) por un accidente con componentes suicidas. Las relaciones con Natalia comenzaron poco después de la muerte del padre. Influyó en el divorcio descubrir (gracias a una carta que encontró entre los papeles de Fernando) que su marido tenía una amante. Igualmente influyó que no pudo soportar la tensión derivada de estar casada y sentirse enamorada de su compañera homosexual. Tras el divorcio, al trasladarse a Buenos Aires con sus hijas, Azucena se alejó de Natalia, aunque solo espacialmente, ya que cada tanto se rencuentran.

Además la paciente mantiene un conflicto mudo con sus hermanos, que se apoderaron del dinero de la herencia, que ella no reclama. En el área laboral, no se siente reconocida en sus esfuerzos, tiene vivencias de injusticia. La paciente escribe poemas, en los cuales son frecuentes las referencias a cuerpos despedazados. Entre sus hábitos, sobresale el tabaquismo. Esta adicción la acerca al padre, un fumador extremo. Este tenía además frecuentes infidelidades matrimoniales.

En una sesión previa la paciente ha comentado que su anterior amante, Natalia, va a volver por unos días a Buenos Aires. En esta sesión comienza diciendo: “Bueno, doy vueltas a la misma... a veces... Ayer pensé: qué suerte que estoy ocupada, que tengo que hacer otras cosas, ¿no? Porque es como eh... Porque bueno, lo que pasó con Lorena cortó algo, ¿no? Es decir, si no hubiera pasado lo carnal con Lorena, porque, es decir, si hubiera salido, etc., nada más, este, mi plan hubiera sido: bueno, ahora tengo que poner bien la casa, más limpia, porque viene Natalia, el control, bueno, qué suerte, voy a tener con quien ir al cine, eh... Por supuesto, tengo mis fantasías sexuales con ella, y esto, claro, corta algo... O sea, para mí hay una parte que sigue sintiendo lo mismo, ¿sí? Tengo que arreglar la casa, tengo, etc.; pero tengo como una voz que digo que es la de Natalia, que bueno, que es la que dice: ‘¡No!, se pudo todo’. Digamos, la relación que tengo con Natalia cambia. Y Natalia es una persona muy determinante, y tengo mucho miedo”.

#### IV. 2. Estudio “manual” del fragmento clínico

En este fragmento advertimos algunas palabras especialmente insistentes, como “tengo”, o la gama de los aumentativos “más”, “muy”,



“mucho”, listado que puede extenderse al “qué” y a “todo”. “Tengo” suele expresar el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, en la gama de las significatividades que va desde el deseo de aferrar y dominar hasta el sentirse obligado (“tengo que”). En cuanto a los aumentativos, expresan el lenguaje del erotismo fálico genital, la tendencia a la exageración, al énfasis en ciertos matices o rasgos de las situaciones o personajes implicados en las escenas. Respecto de “todo”, manifiesta la aspiración a una integración que permita superar la vivencia de fragmentación. Otro término redundante es “porque”, que alude a la jerarquización de los nexos causales, enfatizados en el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el cual también privilegia la actividad intelectual, expresada en este fragmento en palabras como “pensé”. Del mismo modo, el “es decir”, el “o sea”, el “claro” y el “bueno” forman parte de un proyecto argumentativo, inherentes a dicho lenguaje del erotismo. También pertenecen a este lenguaje términos como “pero”, “etc.”, “plan”, “por supuesto”, “control” y “no”. Igualmente ubicamos en este mismo lenguaje el “sí”, enmarcado en la fórmula condicional, que establece nexos causales entre antecedente y consecuente. En cambio, “arreglar” y “podría” son testimonio del lenguaje del erotismo fálico genital. En cuanto a términos como “suerte”, “es como que”, “salir”, “eh” o “este” corresponden al lenguaje del erotismo fálico uretral. La alusión a la suerte, al azar (favorable o no), se presenta en el marco de la concepción de un futuro como enigmático, angustiante, en el que los accidentes, los imprevistos, son la regla, representan al destino. En cuanto a “es como que”, constituye un atenuador en el acercamiento a un tema, como testimonio de las angustias por el contacto, y las muletillas (“eh”, “este”) representa un freno a la invasión por el otro. El “cortó”, que la paciente reitera luego con una pequeña variación, alude a una interferencia en una continuidad y una direccionalidad, como cuando sobreviene un accidente, una intrusión (que es necesaria, no contingente); por lo tanto, también expresa el lenguaje del erotismo fálico uretral. El término “miedo” se puede ubicar en este mismo contexto erógeno, y también “salir”, que pone el énfasis en el deseo ambicioso que lleva a sustraerse del refugio en la rutina. Hay algunas expresiones algo más complejas en cuanto al análisis, como “doy vueltas”. “Dar” suele ser representante del lenguaje del erotismo fálico genital, pero “dar vueltas” parece indicar más bien algo diverso, como podría ser una vacilación en cuanto a la toma de decisión (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) o una evitación (lenguaje del erotismo fálico uretral). Del mismo modo, palabras como “determinante” reúnen dos lenguajes del erotismo, el sádico anal secundario y el fálico genital. Otros lenguajes del erotismo tienen menos presencia en el conjunto: “estoy” y “sintiendo” expresan el lenguaje del erotismo sádico oral secundario, que privilegia los estados de ánimo. En cuanto a “podría”, también podría aparecer como testimonio del lenguaje del erotismo intrasomático, de los estados tóxicos. Presentemos en un cuadro el panorama del estudio “manual” del fragmento clínico:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Pudrió		Estoy Sintiendo		Pensé No Porque Porque No No Porque Limpia Porque Tener Supuesto O Pero No Etc. Plan Control Si Determinante Tengo Tengo Tengo Tengo Tengo Tengo Tengo	Cortó Salido Corta Suerte Miedo Eh	Doy Qué Más Más Qué Arreglar Pudrió Todo Muy Mucho
1 palabra		2 palabras		28 palabras	8 palabras	10 palabras

#### IV. 3. Análisis lógico y contextual

Así, pues, el análisis de las redes de palabras en este fragmento permite detectar al menos tres lenguajes del erotismo de importancia (fálico genital, fálico uretral, sádico anal secundario). Para inferir cuál de ellos es el dominante contamos con dos criterios, estadístico y lógico. Siguiendo el primer criterio podemos concluir que predomina el lenguaje del erotismo sádico anal secundario, pero desde el punto de vista lógico la jerarquización del cierre del parlamento arroja otros resultados, ya que destaca la importancia de los otros dos lenguajes del erotismo, el fálico genital (exageraciones, por ejemplo) y el fálico uretral (ansiedades ante el próximo acercamiento y el contacto). Si aplicamos nuestro criterio (que sostiene que en la toma de decisión sobre qué es lo dominante la prevalencia lógica es una orientación más firme que la estadística), diremos que estos últimos lenguajes del erotismo son los dominantes, y que el sádico anal secundario resulta subordinado.

Una conclusión ingenua, acrítica, de este material conduciría entonces a sostener que en este paciente prevalecen las técnicas obsesivas (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) para defenderse de las fantasías y angustias de tipo histero-fóbicas (lenguajes del erotismo fálico genital y fálico uretral). Las

conclusiones serían otras si se considera el contexto del parlamento analizado, la situación precedente. Ello implica insertar el análisis de esta red de palabras en una secuencia narrativa más amplia. En efecto, consideramos que en la paciente prevalecía la desmentida de la desaparición física del padre y una identificación con este en la tentativa de inocular en otra el padecimientos de los celos despechados en que la dejaban sus traiciones (incluido en esta serie también su deceso, como si los encantos de la hija no fueran suficientes argumentos como para retener vivo a un progenitor que prefiere a la otra, la muerte). En Natalia se desarrollaba, proyectado, el fragmento dolorido y rabioso de la paciente misma, al que luego le adscribiremos un valor más específico. En consecuencia, si pretendemos ubicar el fragmento recién analizado en una historia, podemos incluirlo en la siguiente secuencia narrativa: 1) estado inicial de equilibrio jurídico, quebrado por una afrenta, como las infidelidades matrimoniales del padre y el marido, y sobre todo por la muerte de aquel, como desplante mayor (acompañado por el descubrimiento de una carta comprometedor para su esposo). 2) A partir de estas circunstancias despierta (como en otras ocasiones) en Azucena un deseo vindicatorio de traicionar y hacer que otra (Natalia) sufra lo que ella padeció. 3) Azucena procura consumir este deseo al tener relaciones sexuales con Lorena y confesarle estos hechos a Natalia. 4) La consecuencia de esta tentativa de consumir el deseo vengativo se manifiesta como temor a las represalias de quien resultó herida, como su amante de Mendoza. En Azucena, tal temor a padecer las consecuencias de sus propios actos vindicatorios se hace presente cada vez que comienza a desarrollar una dependencia erótica de su supuesta víctima. Precisamente, el fragmento antes analizado se ubica en este último marco, es decir, las consecuencias de su tentativa de consumir un deseo vindicatorio. La secuencia narrativa en cuatro tiempos que acabamos de describir, animada por el afán vindicatorio, es testimonio del lenguaje del erotismo sádico anal primario. Así que el parlamento de la paciente, en que prevalecen estadísticamente los términos del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, podría más bien estar al servicio de prepararse para responder a una interlocutora a la que le atribuía precisamente este tipo de discurso, que pone énfasis en el cumplimiento de los compromisos asumidos. Sin embargo, la posición de la paciente era más bien la de quien, a partir de su dependencia erótica de Natalia, anticipaba que esta la decepcionaría. Por lo tanto, en ella no prevalecía tanto el sentimiento de culpa sino el temor al castigo por parte de la otra. Desde el punto de vista del mecanismo defensivo dominante, el fragmento corresponde no al momento en que triunfa la desmentida (cuando ella es activa en su venganza) sino a cuando esta fracasa y retorna lo sofocado, un personaje vuelto hostil. Así pues, el lenguaje del erotismo sádico anal secundario aparece en el fragmento analizado al servicio del lenguaje del erotismo sádico anal primario, en la tentativa de sustraerse de las consecuencias del despliegue previo de una práctica vindicatoria. El lenguaje del erotismo fálico uretral expresa la angustia por el contacto con ese personaje que representa a la que ella fue, despechada y rabiosa, estafada sea por el padre, sea por los hermanos. El lenguaje del erotismo fálico genital, por fin, expresa la importancia de su dependencia erótica que la deja expuesta a la venganza por parte de Natalia.

#### IV. 4. Estudio del fragmento clínico mediante el programa lexicométrico

Veamos ahora qué términos detectó en este mismo fragmento el programa lexicométrico, y cómo los categorizó:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Cosas Hubiera Hubiera Hubiera Para Pudrió	Pensé No No No Hubiera Hubiera Hubiera Supuesto No No	Doy Estoy Como Hubiera Hubiera Hubiera Ahora Tener Como	Hubiera Hubiera Hubiera Para	Pensé No Porque Porque No No Hubiera Porque Hubiera Hubiera Limpia Porque Tener Supuesto O Pero No	Cortó Hubiera Hubiera Salido Hubiera Corta Sigue	Una Doy Qué Como Hubiera Hubiera Más Hubiera Más Qué Para Una Arreglar Como Una Pudrió Todo Una Muy Mucho
6 palabras	10 palabras	9 palabras	4 palabras	17 palabras	7 palabras	20 palabras

Ya destacamos que el programa informa de numerosos términos que requieren de un despeje por el operador. Esto puede ocurrir en relación con los lenguajes del erotismo oral primario (prevalente en esquizoidías y esquizofrenias) y sádico anal secundario (imperante en las estructuras obsesivas). Ambos lenguajes jerarquizan las actividades intelectuales, y de allí lo común: el empleo de verbos como “saber”, “conocer”, del “no”, del “porque” y muchos otros términos. Pero en el lenguaje del erotismo oral primario la actividad cognitiva tiende a una abstracción cada vez más lejana de las realidades inmediatas, mientras que en el lenguaje del erotismo anal secundario tales actividades se enlazan con realidad empíricas y con el saber tradicional. Como se presentan numerosos términos en común, es necesario realizar operaciones adicionales para discernir si uno u otro de los lenguajes es el que aparece específicamente expresado en un discurso, o si se da la copresencia de ambos. Para decidir al respecto es conveniente prestar atención a los atractores, es decir, ciertos términos cuya aparición en el discurso puede resultar definitoria y ordenadora del conjunto: un neologismo, una referencia a los seres interplanetarios, la alusión a la esencia de las cosas, como testimonio del lenguaje del erotismo oral primario, o la referencia al control, la limpieza, la posesividad o la obligación, como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario. Y en este caso privilegiamos esta segunda alternativa. Otro problema consiste en que el archivo contiene los verbos conjugados en su totalidad, que incluye también las fórmulas de dos

palabras: “he comido”, “hubiera comido”, pero el programa está diseñado para reconocer palabras aisladas, y no estructuras compuestas. De modo que términos como “hubiera”, por ejemplo, aparecen reconocidos por el programa para todos los lenguajes del erotismo, y también en este aspecto el operador del programa tiene que realizar algunas rectificaciones.

Si excluimos del informe del programa los verbos auxiliares (“hubiera”) y los términos desechados del lenguaje del oral primario (tarea esta a cargo de un operador), tendríamos este resultado:

LI	O1	O2	A1	A2	FU	FG
Cosas Para Pudrió		Doy Estoy Como Ahora Tener Como	Para	Pensé No Porque Porque No No Porque Limpia Porque Tener Supuesto O Pero No	Cortó Salido Corta Sigue	Una Doy Qué Más Más Como Qué Para Una Arreglar Como Una Pudrió Todo Una Muy Mucho
3 palabras		6 palabras	1 palabra	14 palabras	4 palabras	17 palabras

#### IV. 5. Comparación entre los estudios “manual” y lexicométrico

Luego del despeje hecho por el operador sobre el primer resultado, “en bruto”, es hora de efectuar un contraste entre estos resultados y los obtenidos del análisis “manual”. Advertimos entre ambos resultados algunas diferencias. El programa reconoce el “como” dentro de dos alternativas: como expresión conjugada del verbo “comer” (lenguaje del erotismo sádico oral secundario) y como inherente a una comparación o una metáfora (lenguaje del erotismo fálico genital). Pero en el fragmento consignado antes “como” se ubica en otro contexto, el de un atenuador semántico (“es como que”), y por lo tanto en este caso es conveniente descartar las opiniones del programa, propio del lenguaje del erotismo fálico uretral. Consideramos que sería pertinente incluir el “como” también entre los términos que expresan dicho lenguaje del erotismo. El programa reconoce “doy” como correspondiente al lenguaje del erotismo fálico genital (como lo hicimos también nosotros) y al sádico oral secundario, ya que puede llegar a darse también esta alternativa. Sin embargo, no parece este el contexto de despliegue de dicho lenguaje del erotismo, en el cual este término se enmarca en un relato sacrificial. En cuanto al “tener”, puede pertenecer, efectivamente, al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, pero sobre todo cuando se da una situación en que alguien se obliga, obliga a otro o es obligado a sentir: tener que sentir un afecto, situación que no se da en este

parlamento. Notamos además que el programa no reconoce la conjugación del verbo “tener” (sí el infinitivo) como expresión del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, lo cual constituye un error teórico, que es necesario reparar. El “ahora” que detecta el programa como propio del lenguaje del erotismo sádico oral secundario pertenece efectivamente a dicho lenguaje, cuando expresa los estados afectivos presentes o los estallidos de impaciencia (“quiero comer ahora mismo”, por ejemplo). También “ahora” forma parte del lenguaje del erotismo fálico uretral, como localizador temporal, complemento de la localización espacial, y en este parlamento consideramos que esta sería la interpretación correcta, que el programa no realiza (¡pero también se nos pasó a nosotros, en el análisis “manual”!). Igualmente, “ahora” puede tener cierto peso en el lenguaje del erotismo sádico anal secundario (“ahora bien”), donde tampoco figura. En cuanto al “para”, atribuido a los lenguajes del erotismo intrasomático y sádico anal primario, consideramos no pertinente su categorización, y lo eliminaremos del programa. Sí es correcta, creemos, la detección de “cosas”, como inherente al lenguaje del erotismo intrasomático, que en nuestro análisis no tuvimos en cuenta. Respecto del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, el programa no marca “etc.”, “bueno”, “claro”, “plan”, “control”, “sí” y “determinante”. Entre ellas, “bueno” y “claro” no nos parecen específicas de dicho lenguaje del erotismo, ya que su significatividad esta más bien determinada contextualmente. Las otras palabras deberían quedar incluidas en el programa. Respecto del lenguaje del erotismo fálico uretral el programa no reconoció “suerte”, “miedo” y las muletillas. Entre las muletillas, “este” se presta a confusión, ya que tiene otros múltiples valores. En cambio “eh” podría figurar en el programa, como “miedo” y “suerte”. A su vez el programa marcó “sigue” correctamente, aunque el término también puede pertenecer al lenguaje del erotismo sádico oral secundario, donde no está reconocido. Por nuestra parte, no incluimos “sigue” en el análisis “manual”, pese a que detectamos en el texto la polaridad seguir-cortar. Respecto del lenguaje del erotismo fálico genital, “una” parece ser un error del programa. Es conveniente eliminar esta palabra, del mismo modo que “para”. El programa no detectó “determinante”, cuyo valor en este lenguaje del erotismo deriva más bien del contexto.

La comparación entre estos dos resultados muestra las coincidencias y las diferencias. El programa reconoció 45 palabras, y el análisis “manual”, 49. Del total, en 29 oportunidades hay coincidencias. El programa reconoció acertadamente dos términos que en nuestro análisis “manual” no advertimos. A su vez, nuestro análisis “manual” captó 20 términos que el programa no reconoció (claro que entre ellos 8 corresponden al verbos “tener” conjugado). Además, en el programa globalmente detectamos 7 errores teóricos (términos que deben suprimirse del programa), que en realidad se reducen a dos palabras: “una” y “para”. Además, el programa realizó interpretaciones opinables de 7 palabras (“doy”, “como” -cuatro veces-, “ahora”, “tener”), las cuales, por la consideración del contexto de la frase o de la secuencia narrativa, adquieren otro valor. Si pretendemos analizar la efectividad del programa podemos reunir los aciertos (por coincidencia con el análisis “manual” o por captar más que este) en 30 términos (68,8%), los errores teóricos, en 7 (15,5%), y las interpretaciones descartables por el contexto en 7 (15,5%).

## V. Panorama de los problemas

Hasta aquí presentamos algunos problemas científicos del programa que son de tres tipos: teóricos (porque faltan en los archivos palabras que son claramente representantes de un lenguaje del erotismo en particular, mientras que otras que figuran en el programa deben ser excluidas en él), de despeje (como los términos que aluden a actividades intelectuales y los verbos “haber” conjugados que acompañan a un participio pasivo en las formas compuestas) y de interpretación discutible (ya que el contexto desalienta la opinión propuesta). Otros problemas son de tipo técnico, ya que el programa es aún algo lento; tarda alrededor de 30 minutos en analizar una sesión. Además, y este nos parece otro problema importante, el programa no ha sido diseñado para almacenar las conclusiones en los archivos, ni tampoco permite visualizar simultáneamente todos los términos de un lenguaje del erotismo en una sesión, ni imprimirlos. Igualmente, el programa “marca” en la pantalla qué términos ha reconocido, pero a todos los colorea de un mismo modo, en rojo, en lugar de señalar de manera diferente a cada palabra para distinguir a qué lenguaje del erotismo corresponde.

Los problemas por subsanar son, pues, múltiples, pero no imposibles de resolver. Respecto de la confiabilidad del programa, los porcentajes antes señalados pueden considerarse satisfactorios, sobre todo si tomamos en cuenta que este es un primer informe preliminar. Están en curso nuevos estudios de este tipo que conducirán seguramente a otras muchas rectificaciones. Además, en el fragmento recién analizado se hace evidente la superioridad del trabajo “manual” sobre el programa. Pero es posible que en un análisis más amplio el programa se revele más útil, ya que no sufre la fatiga que puede afectar en cambio la atención subjetiva. Por otra parte, la labor de contextualización, como la realizada al insertar una palabra en una frase o el fragmento analizado en un marco mayor, no puede ser realizada por programa alguno, al menos con la sofisticación de quien piensa psicoanalíticamente. Tal vez durante un cierto tiempo sea conveniente realizar ambos tipos de análisis, lexicométrico y “manual”, este último sobre todo por su valor contextualizante. Con ello, a la vez, el instrumento se verá sometido a nuevas pruebas de confiabilidad. Más allá de ello, consideramos que el uso de este instrumento, que se integra (insistimos) en un marco metodológico mayor, el algoritmo David Liberman, solo adquiere valor en el marco de una práctica clínica centrada en una ética, la del rescate de los procesos subjetivos.

## Bibliografía

- Freud, S. (1913i) “La predisposición a la neurosis obsesiva”, en AE, vol. 12.  
 (1925h) “La negación”, en AE, vol. 19.  
 (1926d) Inhibición, síntoma y angustia, en AE, vol. 20.  
 (1933a) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en AE, vol. 22.
- Greimas, A. (1966) Semántica estructural, Madrid, Gredos, 1971.
- Lacan, J. (1956-57) “Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas”, transcripción por J. B. Pontalis, Imago, 6.  
 (1957) “La instancia de la letra en el inconciente o la razón

- desde Freud”, en Escritos, op. cit., vol. I.  
 (1957-58a) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en Escritos, op. cit., vol. II.  
 (1957-58b) “Las formaciones del inconciente”, transcripción de J. B. Pontalis, en Las formaciones del inconciente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.  
 (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Barcelona, Barral, 1974.  
 (1972-73) Encore, París, Seuil.
- Liberman, D. (1962) La interacción en terapéutica psicoanalítica, Buenos Aires, Eudeba.  
 (1970) Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico, Buenos Aires, Galerna-Nueva Visión, 1971-72.  
 (1974) "Sobre el aparato simólico", Imago, 3, 1975.
- Maldavsky, D. (1968) Las crisis en la narrativa de Roberto Arlt. Algunas contribuciones de las ciencias humanas a la comprensión de la literatura, Buenos Aires, Escuela.  
 (1973) Teoría literaria general. Enfoque multidisciplinario, Buenos Aires, Paidós, 1974.  
 (1976) Teoría de las representaciones, Buenos Aires, Nueva Visión, 1977.  
 (1980) El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982.  
 (1986) Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1988.  
 (1990) Procesos y estructuras vinculares, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.  
 (1992) Teoría y clínica de los procesos tóxicos, Buenos Aires, Amorrortu Editores.  
 (1993) Judeidad. Modalidades subjetivas, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.  
 (1995a) Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.  
 (1995b) Linajes abúlicos, Buenos Aires, Paidós, 1996.  
 (1997) Sobre las ciencias de la subjetividad, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.  
 (1998a) Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1999.  
 (1998b) Lenguajes del erotismo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.  
 (1998c) “La adicción a la cocaína y su relación con la esquizofrenia”, Universidad Kennedy Revista, 2, 98.  
 (1999) Lenguaje, pulsiones, defensas, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.